

El Amigo del Pobre

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»
(Jesucristo á sus discipulos).

FRANQUEO
CONCERTADO

Una broma de Carnaval

La tarde era desahogada. Pelotones de máscaras recorrían las calles sucias chapataleando sobre el barro. Entre las que llamaban la atención y eran mofa y escándalo de los concurrentes, figuraba una comparsa de sacristanes capitaneados por un mamarracho vestido de oso: éste dirigía un coro de voces aguardentosas, y cuando acababa el coro, echaba, como quien dice, el paño al púlpito y largaba un discurso á la concurrencia, á manera de sermón, y acababa dando la bendición al público que acogía aquella mojiganga con carcajadas.

Era ya más de media tarde cuando la comparsa echó por un callejón y se coló en la taberna del tío Roque Milflores. Al mismo tiempo y por otra portezuela excusada entraron siete máscaras, grotescamente vestidos de mujeres.

El que iba delante se acercó al mostrador y pidió moscatel. Iba á servirlo el tío Roque, cuando el oso se adelantó, y encarándose con el tabernero, le dijo:

—Compare la Iglesia es lo primero, y los sacristanes hemos llegado antes.

—¡Que calle ese mamarracho!— respondió otro de los mujeres.—A las mujeres se les da la preferencia, y el que no lo comprende así es que no tiene educación.

—Yo no tendré ni lindres de esos só... pero á puños no hay quien me gane ¡...!

—Haiga paz—gritaba el tío Roque.

—¡Qué paz ni qué demonio!—gritó el oso;—al que se acerque á tomar el porrón le enfundo una bofetá que no le dan más ganas de ser mujer en toda la vida.

Apenas había acabado de hablar, cuando uno de los mujeres echó la mano al moscatel sin decir una palabra. El oso levantó la suya para descargar la bofetá; pero antes, otro mujer le clavó por el sobaco una navaja de á cuarta, y el oso cayó redondo, echando pestes por aquella boca.

—¡Nos has vendido, Salustiano!—barbotaban entre interjecciones los mujeres.

—De aquí no sale nadie hasta que venga la justicia—decía el tío Roque.

Quitáronle al herido la careta, que la tenía atada con cintas al cogote: le lavaron la cara y le vendaron la herida como Dios les dió á entender, al paso que entre dos mozos sujetaron al criminal.

El tío Roque fué después á hacerle aspirar un poco de vinagre, y cuando reconoció al pobre herido, exclamó con los pelos erizados:

—¡Señor, misericordia! Salud. Salud, eres un Cain; has matado á tu hermano.

—¡A Carlos!—gritó el otro, saltando como una fiera para cerciorarse de la tremenda verdad.

—¡A Carlo!—respondió el tabernero.—Que se está muriendo si no le sa van pronto.

—¡Yo quiero salvarle, aunque muera yo!—gritó el infeliz fratricida.—¡Mi vida por la suya!

Y comenzó á echarse maldiciones, mezcladas de lágrimas y ruegos.

En este punto entró la justicia: el juez de guardia, que ya conocía al tabernero, se adelantó para preguntarle:

—¿Qué ha sido esto, Roque?

Y el tabernero, con mucha oportunidad, le contestó:

—Pues ná, señor: una broma de Carnaval.

L. D.

DE AGRICULTURA

EXPERIENCIAS EN UNOS MANZANOS

Un ilustre párroco publica las siguientes observaciones y experimentos hechos por él en manzanos de su propiedad, que transcribimos en interés de los arboricultores:

«Los manzanos tienen unos cinco ó seis enemigos conocidos y que atacan á su existencia y son: el pulgón, el piojillo, las hormigas, el musgo en forma de costra, un gusanillo que se introduce por el centro de las ramas perforándolas y unas manchas que se fijan en el reverso de las hojas.

El pulgón, se presenta cubierto con una pelusilla sumamente blanca, muere tan pronto le toca el petróleo.

Las costras de musgo, desaparecen con la aplicación del mismo líquido y se deshacen

pasados dos ó tres días, con sólo tocarlo. La capa de pelusilla desaparece en el acto de tocarle el petróleo.

LOS AMIGOS

Huye del falso amigo que se enmascara más que del enemigo que dá la cara, y no uses de violencia para alejarlos, pero sí de prudencia para tratarlos.

Son muchos los venales y los arteros y pocos los leales y los sinceros. ¡Yo no quiero contarte los que he encontrado porque ibas á quedarte maravillado!

No es eso lo que intento: quiero decirte que hallarás cien amigos para adularte y otros muchos que aspiren á pervertirte y otros muchos acaso para explotarte... Los tendrás, si eres bueno, para perderte, pero acaso muy pocos para guiarte y menos todavía para quererte y ni uno solo acaso para ayudarte.

Cuando tengas delante prósperos días, llenos de bienandanzas y de venturas, tendrás tantos amigos como alegrías; pero cuando te claven las amarguras dentro de las entrañas sus garras frías, cuando á torcer traidora su vuelo empieza la versátil fortuna, con su inconstancia y arroje en los abismos de la pobreza lo que puso en las cumbres de la abundancia, cuando (¡Dios no lo quiera!) la adversa suerte te atosigue y te agobie y en ti se ensañe...

llámate afortunado si triste al verte, te queda un solo amigo que te acompañe! Eso quiero decirte y eso te digo para que no confundas al buen amigo en medio de las turbas de los traidores que, vendiendo cariño sólo aparente, son viles mercaderes explotadores ó perversos que arrastran al inocente con halagos taimados y tentadores.

J. M. GABRIEL Y GALÁN

DE NAPOLEÓN I

—A muchos les perdono muchas cosas, pero á los ateos y materialistas los detesto. ¿Qué puedo tener yo de común con el que no cree en la existencia del alma y poniéndose por un montón de fango sostiene que yo también soy fango?

LOURDES

Cincuenta años se cumplieron el 11 de Febrero de un suceso, insignificante al parecer, pero que ha hecho célebre en los cuatro ángulos del mundo un pueblo de Francia, hasta entonces casi ignorado, Lourdes, una gruta hasta entonces casi inaccesible, la de Masabielle, una familia oculta hasta entonces en las sombras de la pobreza y humildad, la de Soubirous.

Bernardita, la mayor de su cuatro hermanos, pobre, ruda, ignorante y raquítica, pero de una sencillez encantadora, sale el 11 de Febrero de 1858 en busca de ramas y hojas secas para la lumbre.

Abandonada de sus compañeras disponiase al pie de la gruta á vadear la acequia de Savy, cuando, al decir de la misma Bernardita «detrás de las ramas, en la abertura más alta de la gruta, vi á una joven blanca, no mayor que yo, la cual me saludó con una ligera inclinación de cabeza: al mismo tiempo separó un poco los brazos del cuerpo. De su brazo derecho pendía un rosario.....

Llevaba una túnica blanca que llegaba hasta los pies, de los cuales sólo las puntas se veían; la túnica estaba cerrada muy arriba, alrededor del cuello, por una jareta, de que pendía un cordón blanco. Un velo blanco que le cubría la cabeza, caíale por las espaldas y los brazos casi hasta el borde de la túnica. Sobre cada pie ví una rosa amarilla. El ceñidor de la túnica era azul, y sus extremidades colgaban hasta los pies. La cadena del rosario era amarilla, los granos blancos, grandes y muy separados entre sí. Era una doncella viva, muy joven y rodeada de luz.

Diez y ocho veces se repitieron estas apariciones desde el 11 de Febrero al 16 de Julio; numerosos espectadores aumentaban cada día.

¿Qué era esta aparición? El 25 de Marzo, á las repetidas instancias de la niña, la aparición le dijo: «Soy la Inmaculada Concepción.» ¿Qué pretendía? Quiere que en aquel sitio se le erija un templo donde los fieles acudan en procesión y en procesión de penitencia.

¿Qué garantías daba de su realidad? Por indicación de la Señora, escarbó Bernardita la tierra seca á la izquierda de la Gruta: y en una tierra árida y sin señales de agua ó de humedad brota una fuente, cuyo caudal llega hoy á 122.000 litros por día y por doce grifos abastece las nueve piscinas destinadas á los baños de los enfermos.

Y la Iglesia, después de prolijo examen para aquilatar la verdad de las revelaciones, dió su fallo favorable; y los fieles corrieron en tropel á aquella gruta y aquella fuente misteriosa donde encontraron salud miles de enfer-

mos desabucados por la ciencia, y se construyeron suntuosas basílicas, y hoy es el día que de Francia y de Europa y de América y de todos los puntos del globo acuden multitud de peregrinaciones á desmentir á la impiedad.

En nombre de la ciencia se negaba el orden sobrenatural; se desafiaba á Dios y á Jesucristo y á su Iglesia que renovasen los milagros más auténticos del Evangelio, para someterlos *ellos* á los sabios!! á un detenido examen. Allí, en asambleas de sabios, y en las retortas del laboratorio; en el análisis químico y en el poder de la sugestión, encontrarían los agentes naturales *ocultos* antes, (descubiertos ahora á favor del progreso), que explicasen satisfactoriamente tales hechos.

Dios quiso confundir su soberbia.

Asamblea de sabios? Dios la ha puesto en Lourdes. En 1882 se creó una oficina médica, donde hay, es verdad, ciertos médicos oficialmente encargados de la oficina, pero donde se admite á cuantos deseen presenciar las averiguaciones, sobre todo si son médicos: á nadie se le pregunta por sus opiniones. En 14 ó 15 años han desfilado por esta oficina de comprobaciones 2.712 médicos, de los cuales 461 eran extranjeros; dias ha habido en que se han encontrado 70 reunidos en la sala de la oficina.

Allí examinan los certificados que traen los enfermos de sus respectivos médicos: allí hacen cuantas preguntas y averiguaciones y exámenes gusten, antes y después de la curación y allí, los que no están cegados por la soberbia, protestantes y todo, han reconocido que tales curaciones, tan instantáneas, tan completas, tan duraderas, de enfermedades tan crónicas, tan arraigadas, tan varias, no son, no pueden ser efecto de ninguna causa natural.

Gloria á Dios! Gloria á María Inmaculada! que así confunden la soberbia de los impíos! que así robustecen nuestra fé! que así alimentan nuestra esperanza!

(De «Azul y Blanco» de Bilbao)

LA HIGIENE EN DIEZ MÁXIMAS

1.^a Higiene general: levántate temprano, acuéstate temprano y ocúpate durante el día.

2.^a Higiene respiratoria: el agua y el pan alimentan el cuerpo; el aire y el sol son indispensables para la salud.

3.^a Higiene gastro-intestinal: la sobriedad y la frugalidad son el mejor elixir de larga vida.

4.^a Higiene de la piel y los poros: la limpieza preserva de la carcoma, las máquinas más limpias son las de más duración.

5.^a Higiene del sueño: bastante descanso repara y fortifica; demasiado descanso debilita.

6.^a Higiene del vestido: el vestirse bien consiste en conservar el cuerpo con la libertad de movimiento y el calor necesario.

7.^a Higiene de la habitación: la casa limpia y alegre hace el hogar agradable.

8.^a Higiene moral: el espíritu reposa en las distracciones y entretenimientos; pero el abuso engendra la pasión y la pasión el vicio.

9.^a Higiene intelectual: la alegría hace amar la vida, es el 50 por 100 de la salud; por el contrario, la tristeza y el abatimiento adelantan la vejez.

10 Higiene profesional: ¿Vives con el producto de tu inteligencia? No dejes anquilosar tus brazos y piernas. ¿Ganas la vida con la labor de tus brazos? No olvides adornar tu inteligencia y engrandecer tus pensamientos.

Dos republicanos de pelo en pécho

En los revueltos dias de la república, dos ciudadanos de los más terner de la especie con sus gorros frigios encasquetados donde el resto de los mortales suelen tener la cabeza, disputaban una noche, á la puerta de una taberna, con voces agrías, empedradas de interjecciones, acerca de la igualdad, mirándose uno á otro por encima del hombro.

Uno de ellos decía:

—Soy más republicano que San Juan Bautista. ¿Qué me querrás tú decir á mi? ¿Ves los *ceviles*? Pues en cuanto se me ponen delante, toda la sangre me hierve en el cuerpo, me hormiguean los piés, se las juro de puertas adentro y echo por la otra calle. Esto es ser republicano.

El otro replicaba:

—Estás en mantillas y no tienes ojos para mirarme á la cara. Aquí donde me ves, no me pasa de los dientes adentro la gente de sotana. En cuanto veo un cura, le hago la *cruz*.

El primero insistía diciendo:

—Quítate de ahí, *fanfarria*; con los Curas levantarás tú el gallo; pero lo mismo es decir que el alcalde te echa la vista encima, que se te blanda el alma y el sombrero se te va de la cabeza, y le dices: «Mi amo.»

El segundo, temblando de cólera, añadía:

—No me faltes, porque tienes mucho por qué callar y te veo y no te veo. Hueles á iglesia; tu tío es sacristán y oyes misa.

Las palabras se enredan como las ce-rezas, y es lo más fácil del mundo pasar de las palabras á las obras; así es que

vinieron á las manos. Entre cierta clase de gente, decir «á las manos» es lo mismo que decir á puñalada limpia.

Los dos querían quedar encima.

De la igualdad pasaron á la fraternidad, y el mas listo, metiendo la mano en su pecho, la sacó armada de una tremenda *faca*, dispuesto á hacer ver á su correligionario, de la manera más fraternalmente posible, que él, republicano neto, no tenía igual en el mundo.

Era el momento de poner en ejercicio la libertad, y cada uno de ellos hizo de su capa un sayo: uno apeló á la agilidad de las manos, y el otro á la ligereza de los pies.

El traga-curas, que no era cojo ni manco, corría navaja en mano, detrás de su contrincante, diciéndole por lo bajo:

—Juan, reza el Credo.

El otro, que no era sordo ni cojo, ni tampoco mudo, apretó primero el paso, después se encajó más el gorro republicano que llevaba en la cabeza.

—¡¡¡Favor al rey!!!

(Histórico.)

Selgas.

Discurso de un mascarón

Señores:

El respetable cuanto numeroso gremio de borrachos, entre los que tengo la honra de contarme, y el no menos respetable y no menos numeroso gremio de *sangradores*, entre los que también tengo el alto honor de contarme cuando me buscan el genio, hemos decidido elevar al gobierno una acción de gracias las más expresivas por lo mucho que en nuestro obsequio hace, ya *empinando el brazo* como nosotros *el codo*, ante nuestras fechorías, ya abaratándonos el vino para que más al alcance esté de nuestros bolsillos. Ahí es nada, señores: con lo que antes costaba una botella ahora se puede beber dos. El que no se hace borracho es porque no quiere, señores, pues como veis el gobierno nos da todas las facilidades para el caso.

Que vengan después, señores, los enemigos del pueblo hablándonos de continencia, de moralidad, de Dios y del infierno para los borrachos; todo eso es pura filfa, como lo de las leyes represivas y repressivas y lo del Re..., oiga, señor delegado, que no iba á hablar del Rey sino del Re... clamor de los anuncios contra los vinos... ¿estamos?

Pues bueno, usté á escuchar y yo á seguir hablando dentro de la ley. Sí, señores, todo eso del infierno para los borrachos es una filfa, por que, vamos á ver, filosofemos un poco, señores, hoy que es día de carnaval, es decir, de todos los disparates habidos y por haber.

¿No dicen que el infierno es un lugar donde se sufre eternamente?

Pues nosotros que siempre estamos alegres, mas contentos que unas Pascuas, somos incompatibles con tal lugar, de ahí que, señores, el infierno no sea para los borrachos, sino para los otros. ¿Porqué se salvó Noe, señores, en la cuba aquella cuando el diluvio

sinó por haber probado el mosto y haberse emborrachado?

Prosigamos el asunto vinícola.

Recordareis, señores, que antes solía cantarse, yo lo tengo cantado muchas veces.

Sábado, domingo y lunes

no me mandes trabajar,

por que estoy en la taberna

empinándome el jornal.

Y ahora, señores, ya se canta á todo pasto y yo lo canto también:

«Lunes moña,

martes moña.

miércoles no (Yo digo que sí)

pero jueves hay,

viernes y sábado,

morena,

no se me quita

la talanquera ...

(no se dónde dejaron el domingo estos majaderos) porque aunque hay *cierre* no hay *cierre* ¿estamos?... y no canto mas, no prodigo gratis mi voz á no ser en el chigre donde siempre me teneis, señores, á vuestra disposición para lo que sea de ritual, pagando bien. He dicho y que me dispense el señor delegado aquí presente si falté en algo, que no creo haber faltado en nada contra la ley civil. He dicho.

Cuestiones de ahora

— Ya tenemos encima la cuaresma D. Filoteo, y tenemos también lo de siempre: que no hay más remedio que ayunar, y que no se puede comer de carne, como si yo en mi casa no pudiera comer todo lo que me da la gana, pues allí nadie manda mas que yo, sin que á los curas les importe maldita la cosa si yo ayuno, ó dejo de ayunar, ¡si como carne, ó dejo de comerla, que si la como, con mis cuartos la compro y sí....

—Basta, hombre, basta, que para sandeces sobran con las que acabas de decir. Tú, por lo visto, eres de esos que tienen la conciencia en el estómago, y saliendo de ahí, ya no entienden ni de leyes de religión ni de nada. Comer y beber, y todo lo demás música celestial. ¿No es eso lo que quieres decir?

— Lo que yo quiero decir es que nadie puede obligarme á que coma mucho, ó coma poco, á que coma de carne ó no de carne, pues esto nada tiene que ver con el catolicismo, y todo eso de ayunar, y no comer de carne no es más que una mentira para sacarnos los cuartos haciéndonos comprar la bula, y yo conozco á muchos que son católicos como usted, y van á misa y no ayunan, y comen de carne, y no compran la bula.

—¡Anda salero! Pues si á eso vamos, yo tengo un perrazo negro que vale un mundo, y en cuaresma, sin escrúpulo ninguno, come de carne, si se la dan, y no tiene bula, y algunas veces he visto que se ha metido en la Iglesia. Así que para hacer lo que tú quieres en esto de ayunar, comer carne, ó no comerla, tomar la bula, ó no tomarla, no es necesario que uno sea hombre; con quedarse á menos de la mitad del camino y ser perro basta y sobra. Pero dime: ¿tú eres católico, ó no lo eres? Entendámonos de una vez. ¿Eres católico, ó no lo eres?

— Soy tan católico como el primero, pero al mismo tiempo sostengo que nadie puede obligarme á que ayune en cuaresma, y no coma de carne.

—Bien. Pero dime: ¿por qué nadie puede obligarte á esas cosas? Dímelo, porque yo no me lo explico. Cuando tú lo dices, por algo será. Dí: ¿por qué no puede obligarte nadie al ayuno y á la abstinencia de carnes en ciertos días del año?

—Pero, D. Filoteo, si es que eso no tiene que ver nada para que uno crea en Dios, y vaya á misa, y confiese y comulgue. ¿No ve usted que todo eso puede hacerse aunque uno deje de ayunar, y no se abstenga de comer carne?

—Ahora la cuestión no es esa. Se trata de demostrar eso que has dicho: que nadie puede obligarte al ayuno, y á la abstinencia de carne; lo otro de si es necesario, ó no, para creer en Dios etc., etc., ya vendrá. Dime: ¿por qué siendo católico no te puede obligar nadie al ayuno y á la abstinencia?

—¿Y qué saca la Iglesia con que yo ayune ó deje de ayunar?

—Saque lo que saque, no hagas el bruto. Dime: ¿por qué siendo católico no te puede obligar nadie al ayuno, y á la abstinencia de carne?

—Porque la carne la ha criado Dios, y Dios no prohíbe que comamos las cosas que El ha criado.

Hombre... también ha criado la paja y la cebada, y no creo que por esto digas que tienes derecho á comerte un pienso aunque sientas para ello un apetito extraordinario.

Esa razón valdrá para los brutos que sólo se rigen por el instinto de conservación; pero querer que valga para los hombres, y más para los que se llaman católicos, es querer equipararnos á las caballerías y aun hacernos inferiores á ellas. Conque dime, que ya me vas gastando la paciencia, dime: ¿por qué siendo como dices que eres católico, no puede obligarte nadie al ayuno y á la abstinencia de carne?

—¿Pero quién me puede obligar?

—La Iglesia, cuya autoridad debes reconocer en esto como en todo, si quieres preciar te de católico.

—¿Y la Iglesia puede mandarme que ayune, y que en algunos días no coma yo de carne?

—Sí; puede mandarlo, y lo manda.

—Y eso, ¿por qué? ¿qué razón puede haber para mandar eso?

—Oyeme. No te alegraré las razones de higiene que son muchas y muy poderosas, pues todos los médicos convienen en la utilidad y aun necesidad que hay de que en ciertas épocas y en ciertos días del año guardemos abstinencia en cuanto á la cualidad y cantidad de los manjares. Para un católico, para el que se precia de ser verdadero seguidor de Jesucristo hay otras razones más poderosas y más levantadas que esas otras. Porque la Iglesia á los que tienen la edad cumplida, y no están exentos por enfermedad, trabajo etc. etc., impone la obligación del ayuno, para que cumplamos con una ley que es obligatoria para todos en conciencia, y esta ley es la de la mortificación que tiene por objeto, primero satisfacer á la justicia divina por las ofensas que le hacemos, y además ayudarnos para que nos consolidemos en la virtud, y alentarnos para adquirir las que nos faltan. Un verdadero católico no puede dejar de conocer que para él es obligatoria la ley de la mortificación, y conociéndola no puede menos de comprender que la Iglesia tiene razón de sobra para imponer la ley del ayuno y de la abstinencia como medio para cumplir esa otra ley de mor-

tificación obligatoria para todos. De suerte que nadie puede quejarse de que la Iglesia obligue al ayuno. No pueden quejarse los no católicos, porque se estrellarían contra las leyes de la higiene, y menos pueden hacerlo los católicos, porque se rebelarían contra la autoridad de la Iglesia que si impone el ayuno y la abstinencia es para cumplir con la ley de la mortificación y penitencia que es para todos obligatoria, á no ser que lo excuse la edad, enfermedad ú otras causas parecidas.

—Bien. Pero ¿y la bula?

—De eso, hablaremos otro día.

(De «Lectura para todos»)

Ahora que algunos periódicos protestantes y otros que, *sin serlo*, tienen con ellos muchos puntos de contacto, como nuestros liberales, vienen alarmados porque el Rey Eduardo de Inglaterra asistió á los funerales, en la Iglesia Católica, por las almas del Rey de Portugal y del Príncipe heredero y hasta se arrodilló! al elevar la Hostia, bueno es recordar lo siguiente de mucha enseñanza y provecho. Lean:

CAMINO DE LA UNIDAD

De las quince mil iglesias protestantes *ritualistas* que aproximadamente existen en Inglaterra, más de mil quinientas, es decir, la décima parte, practican multitud de ceremonias, propias de la Iglesia Católica, algunas de las cuales son la completa negación del protestantismo. Las ceremonias aceptadas varían mucho, porque (protestantes, al fin) los pastores eligen las que mejor les parecen ó aquellas que les impone su grey.

Estas *variaciones* son calificadas de apostasía por los anglicanos conservadores, que se han quejado de ellas ante sus autoridades, dando ocasión á una estadística oficial curiosísima y muy grata para los católicos.

De la citada estadística resulta que 138 iglesias practican el *Viacrucis*; 142 celebran los oficios según el Ritual Romano; 279 emplean el pan ácimo; hay 438 en las que el celebrante permanece de cara al altar y no hacia el pueblo; 439 en las que el oficiante añade agua al vino durante la misa, eleva el pan y el cáliz, viste capa y casulla, etc.; 559 en las que se veneran las imágenes de la Virgen y de los Santos; muchas más que celebran las fiestas del *Corpus*, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Asunción de María, etc., etc.

El uso de la señal de la cruz y del agua bendita se ha hecho ordinario en multitud de templos ritualistas, así como las oraciones en honor de la santísima Virgen y en sufragio de las almas del Purgatorio. Finalmente, los investigadores de la Iglesia anglicana destinados para practicar esta información, se han quedado estupefactos al enterarse de que en algunas capillas evangélicas se oraba por la intención del Romano Pontífice.

Tiempo hace que los ritualistas ingleses han demostrado con hechos sus deseos de volver al seno de la Iglesia, de la que en mal hora se apartó su nación. No es sólo el *ritual romano* lo que han tomado de la Iglesia Católica, sino gran parte de su doctrina, hasta el punto de que el P. Raguey los llama, no sin gracia *semiherejes*.

El movimiento de aproximación á Roma adquiere cada día mas vuelo, y no se podrá tildar

de extremado optimismo la esperanza de su retorno á la unidad

Tal vez ha llegado ya el tiempo en que tengan aplicación aquellas palabras del Cardenal Manning: «Late en la Iglesia anglicana la conciencia de que el Protestantismo no puede ser su naturaleza y esencia, sino una simple posición que le ha sido impuesta por una pretendida necesidad pasajera.»

¡Ojo, borrachos!

M. Mirman, director de *Asistencia é Higiene Públicas*, en la vecina República, publica en el *Diario Oficial* el resultado de una minuciosa información practicada en los Manicomios de Francia sobre los alienados que deben su enfermedad pura y exclusivamente á las bebidas alcohólicas.

Y este resultado es el siguiente:

De 71.547 locos que había en 1.º de enero en los Hospicios franceses, 9.932 debían esta situación... á las copitas de aguardiente, licores ó simplemente de vino.

Conque... ¡á tomar copitas!

Y cuenta que M. Mirman sólo se refiere á los que por beber se volvieron locos; no á los infelices que vuelven locos los que beben.

¡Picaro vicio, el más nauseabundo! de todos!

Pero lo que cantaba el otro:

Yo no voy á la iglesia
porque estoy cojo;
me voy á la taberna
poquito á poco.

NUESTRO PRIMER DEBER

Así como nadie envía un trabajador á su viña para darle de comer y de beber, sino para que trabaje en ella, del mismo modo Dios no nos ha puesto en el mundo para que sólo pensemos en hacer fortuna, en mejorar nuestra situación y en sustentar el cuerpo, sino ante todo para que procuremos su gloria.—
(San Juan Crisóstomo.)

Sección Recreativa

En carnaval.

—Adios, Eloína; ¡qué distraída pasas! Iba pensando en qué disfraz pondré esta tarde, si el de *pierrete*, el de *manola* ó el de *locura*.

—Ponte el de *locura*, está más en caracter.

Iba el señor Homobono buscando un disfraz bonito, y el comerciante Benito le dice. Un traje de mono para usted lo mejorito sería.

—Venga al instante.

¿Está bien?

—Pintado tal.

—Ahora antifaz

—Es sobrante;

su cara tiene bastante parecido al natural

El carnaval dura todo el año; ¡cuántos hombres hay (y mujeres más) que van continuamente disfrazados con la careta del disimulo la más impenetrable de las caretas!

PENSAMIENTOS

Las verdades que menos agradan son aquellas que más interesan.

Por malvados que sean los hombres, Dios manda que los amemos.

ACERTIJS

¿Cuál es el nombre de varón que tiene cinco vocales y ninguna repetida?

¿Qué nombre de mujer se encuentra en igual caso?

¿Qué pueblo ó ciudad tiene la misma singularidad?

¿A qué animal le pasa lo mismo?

BIBLIOGRAFÍA

Nos han visitado «La Acción Social» Bole-tín quincenal de Sevilla y «La Santa Infancia» también quincenal, de Málaga.

Con sumo gusto correspondemos al cambio.

Correspondencia administrativa

D. B. C.—La Felguera.—Anotada su suscripción y recibid su importe hasta fin de Junio.

D. R. F.—Grado.—Sentimos no poder acceder á lo que solicita en la suya del 24 del pasado pues complicaría en extremo la marcha de esta Administración. Fijese en nuestras *Observaciones* al final del número.

D. L. C.—Palencia.—Recibida libranza; quedan saldadas sus cuentas hasta fin de Junio. abonada la suscripción de D. J. de la R. hasta Noviembre inclusive.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar. Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca» San Bernardo 23 y en la imprenta de «El Popular» Cabrales 1.

La correspondencia de provincias al Director de «El Amigo del Pobre».—Gijón.

OBSERVACIONES

Repartiendo esta publicación gratuitamente por cárceles, hospitales, escuelas de adultos y otros sitios públicos, advertimos á los señores suscriptores, que si no quieren más que un número, dejándonos los demás que les corresponden para los fines expresados, será religiosamente cumplidos sus deseos por nuestra parte, contando como contamos con activos corresponsales.

Los pagos de fuera de la localidad, pueden hacerse en libranza del giro número ó en carta con sellos de 0 15 de peseta ó de 0 25.

Imp. de «El Popular»